

Presentación

Roberto García Torrente

Director General de Sostenibilidad, Grupo Cooperativo Cajamar

En el año 2002 pusimos en marcha nuestra revista *Mediterráneo Económico*, con la vocación de que pudiera convertirse en una colección de estudios socioeconómicos que analizase las repercusiones de los grandes cambios que se están produciendo en la sociedad de la mano de expertos ampliamente reconocidos en cada materia.

En aquel momento, la actividad de Cajamar estaba muy concentrada en el Sureste, pero ya teníamos la vocación de crecer hasta cubrir todo el Estado español. En cualquier caso, el Mediterráneo tenía una doble simbología a la hora de denominar un proyecto que queríamos que perdurase en el tiempo.

Por un lado, el Mediterráneo ha estado estrechamente vinculado a nuestro origen y crecimiento como Entidad. Por el otro, el Mediterráneo ha sido un lugar de desarrollo de civilizaciones, de convergencia de culturas y de intercambio permanente de personas, ideas y mercancías. Ha sido un lugar de convivencia, entendida como tal la tolerancia y el respeto mutuo.

A lo largo de los 24 años de vida de la Colección hemos intentado recoger todos aquellos temas que nos han parecido de interés en cada momento, contando para su desarrollo con los mejores especialistas y con la voluntad de realizar una aproximación holística, teniendo en cuenta las diferentes opiniones y perspectivas que pudiesen existir.

Durante este periodo hemos publicado 38 números en los que se han podido realizar análisis históricos y aproximaciones prospectivas. En algunos casos se han priorizado las cuestiones sociales y en otras las económicas. En unos números ha tenido más relevancia la acción pública y en otros le hemos dado más peso a las iniciativas privadas. La mayoría de las veces hemos estudiado el impacto general de los asuntos abordados para el conjunto de la economía, pero en determinados momentos nos hemos centrado en sectores relevantes para nuestro entorno como son el agroalimentario, el turismo, las migraciones o la historia económica.

E implícitamente, en todos ellos ha estado presente nuestro interés y ambición para que todo el desarrollo socioeconómico que consigamos sea realizado de manera sostenible.

Dado que en estos 24 años han cambiado muchas cosas, empezando por nosotros mismos —que en 2002 solo teníamos presencia en 4 provincias españolas y ahora estamos en todo el territorio nacional—, creemos que ha llegado el momento de realizar un cambio, una pequeña transformación, para seguir abordando temas que son de relevancia para el futuro de la sociedad.

El primer cambio es formal, estético. Hemos llevado a cabo una actualización del diseño de la Colección, tanto de la cubierta como del interior. Mantenemos la misma línea que nos caracteriza, y que nos hace reconocibles, pero buscamos la simplicidad y la claridad en textos, gráficos y figuras que hagan fácil la lectura.

El segundo cambio, más relevante, se va a ver reflejado en los diferentes números que iremos publicando a partir de ahora. En Cajamar siempre nos ha preocupado el mañana, el conseguir el desarrollo social y económico de los territorios en los que estamos presentes y el mejorar el entorno medioambiental en el que viviremos nosotros y las generaciones futuras. Desde nuestros orígenes hemos fomentado, como eje de nuestra actividad, el crecimiento sostenible de los territorios, y ello nos ha llevado a preocuparnos por encontrar soluciones a los diferentes retos a los que nos hemos ido enfrentando.

En el momento actual, la humanidad se enfrenta a desafíos de gran calado, que muchas veces simplificamos en cómo frenar y adaptarnos al cambio climático que estamos experimentando. Pero dicho desafío se compone de muchos otros retos paralelos que requerirán de acciones simultáneas y complementarias.

La búsqueda de alternativas a los combustibles fósiles, satisfacer las necesidades de alimentos para una población en crecimiento, asegurar la disponibilidad de agua en cantidad suficiente y con la calidad necesaria, evitar el crecimiento excluyente y las grandes diferencias de riqueza, superar los conflictos territoriales y encontrar la mejor forma de compartir el planeta en el que vivimos, serán algunos de los temas que tenemos previsto tratar en esta nueva etapa de *Mediterráneo Económico*.

Además, queremos hacerlo más participativo, y los contenidos que vayamos publicando en los diferentes números serán fragmentados y expuestos en nuestra web www.solohayuno.es, con objeto de que los lectores nos puedan hacer llegar sus comentarios, sus reflexiones y sus críticas.

Para empezar, el número 39 lo hemos querido dedicar a un tema que nos parece clave en esta transición a la que nos enfrentamos: la energía. Como bien indica el profesor Vaclav Smil en su obra *Energía y civilización. Una historia*, la energía ha ido impulsando el progreso cultural y económico de las sociedades humanas durante los últimos diez mil años. La energía que utilizamos en la Tierra ha dependido de la conversión de la radiación solar en biomasa vegetal. En muchos casos el consumo ha sido directo, a través de la alimentación de las personas y los animales que durante mucho tiempo fueron la principal fuente de transformación de la energía. Más recientemente ha sido la biomasa acumulada a lo largo de millones de años, en lo que hemos denominado combustibles fósiles, la que ha favorecido una aceleración del crecimiento y del desarrollo tecnológico. El agua y el viento también han tenido un peso relevante. Y actualmente el sol vuelve a solucionar parte de nuestras necesidades gracias a la generación fotovoltaica.

En la medida que ha aumentado la disponibilidad de la energía aprovechable por el hombre se han sofisticado los proyectos desarrollados y hemos podido realizar mayores transformaciones en nuestro entorno. Si no hubiese sido por los desarrollos en la agricultura, no podríamos alimentar a una población de más de 8.000 millones de personas. Si no hubiésemos desarrollado los nuevos materiales de construcción y las nuevas maquinarias, no podríamos construir puentes que unen islas a continentes o edificios capaces de albergar a miles de personas. Y si no hubiésemos desarrollado los modernos sistemas de transporte, no podríamos haber facilitado el intercambio de personas y de mercancías entre cualquier punto del planeta.

En todas estas transformaciones el carbón y el petróleo han jugado un papel fundamental, siendo facilitadores de la sociedad en la que vivimos actualmente. Una gran parte de nuestro bienestar actual depende de estos combustibles. Pero también tienen efectos indeseados, y el más preocupante de ellos de cara al futuro es la elevada emisión de gases de efecto invernadero que se generan en los procesos de combustión.

En los próximos años los combustibles fósiles van a seguir teniendo un papel muy relevante en nuestras vidas, pero hace ya tiempo que iniciamos una búsqueda acelerada de alternativas energéticas que nos permitan seguir manteniendo la disponibilidad de bienes y servicios que deseamos sin poner en riesgo la salud del planeta.

Estos cambios se están abordando de distinta manera según los diferentes territorios. En el caso de Europa el liderazgo lo está ejerciendo el sector público, con una prolífica reglamentación y el establecimiento de unos ambiciosos objetivos de descarbonización, que está orientando la actividad de las empresas y las actuaciones de los ciudadanos. En Estados Unidos se ha dejado el papel preponderante al mercado, con actuaciones políticas cambiantes y divergentes según ámbitos administrativos. Y China ha puesto todo el énfasis en apoyar los desarrollos tecnológicos que permitan encontrar alternativas viables económicamente a los combustibles tradicionales, liderando actualmente mercados estratégicos como el de los vehículos eléctricos.

Probablemente, y aunque estamos en unos momentos de incertidumbre en cuanto a la globalización, será el conjunto de todas estas actuaciones el que permitirá diseñar el modelo

energético del futuro, gracias a los intercambios que se produzcan entre los diferentes países y sociedades.

Para abordar un tema tan habitual en los debates públicos, pero tan complejo en su materialización práctica, hemos invitado a Pedro Linares, profesor del Instituto de Investigación Tecnológica de la Universidad Pontificia Comillas, para que coordine y dirija una obra en la que podamos tener una descripción lo más amplia, detallada y objetiva posible de la transición energética a la que nos enfrentamos.

Como muy bien explica el profesor, esta transición es muy distinta a las anteriores, ya que estas fueron acumulativas mientras que la actual es sustitutiva. Queremos actuar sobre la demanda para conseguir una mayoritaria electrificación de la sociedad y acoplar el consumo con la producción, dada la variabilidad de esta. Pero en esta transición nos encontramos en una fase en la que las tecnologías todavía no son suficientemente competitivas. Y lo más complejo es que en lo único que han conseguido ser más eficientes ha sido en la generación.

Nos encontramos, por tanto, ante retos tecnológicos, económicos y políticos de gran calado que va a ser necesario abordar de manera decidida para asegurar una transición ordenada que evite disrupciones durante la misma.

Gracias a la participación de 18 expertos en las diferentes materias que se abordan en este trabajo hemos conseguido elaborar una obra coral en la que se hace una recopilación del conocimiento acerca de la transición energética en España, en el contexto de un cambio global en el que no podemos quedarnos atrás.

A todos ellos queremos mostrarles nuestro más sincero agradecimiento.

Y esperamos que este nuevo número de *Mediterráneo Económico* sirva como fuente de información y de inspiración en el debate generado en España sobre cuál debe ser nuestro modelo de transición energética.